



# REVISTA DE FILOSOFÍA

...BORJA GARCÍA FERRER: La vigencia del “activismo” (B. Croce) en la “sociedad líquida” (Z. Bauman). ...PAULA CRISTINA PEREIRA Y MARIA ASSUMPTA COIMBRA: Da era digital: transfigurações da existência humana e dinâmicas da educação. ...JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN: De Heidegger a Morin: una interpretación desde la superación metafísica a los fundamentos de la complejidad. ...ZULAY DÍAZ MONTIEL: Mediación del lenguaje en la representación social de la autonomía de los roles políticos de la Universidad en América Latina. ...JORGE VERGARA ESTÉVEZ Y ALAN MARTIN: La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman. ...JOSÉ ALVARADO: Pensar la universidad en perspectiva decolonial. ...ANTONIO TINOCO GUERRA: J.M. Briceño Guerrero. Una reflexión filosófica sobre América Latina, desde Venezuela. ...JESÚS CORREA PÁEZ: Los planos discursivo-enunciantes en la producción-recepción teatral. ...GERARDO VALERO: La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides. ...ENRIQUE LEONES: Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda. ...PASQUALE SOFÍA: Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida.

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
“Adolfo García Díaz”  
Maracaibo - Venezuela

Nº 84  
2016 - 3  
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 84, 2016-3, pp. 99-114

## La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman<sup>1</sup>

The Hayek's and Friedman's Conception of Individualism

*Jorge Vergara Estévez*

*Alan Martin*

*Universidad de Chile*

*Santiago, Chile*

### Resumen

Se presenta una síntesis comprensiva de las concepciones del individualismo de Friedrich Hayek y Milton Friedman, las que son el eje central de sus teorías sobre el hombre y la sociedad. En la primera parte se expone el “individualismo irracionalista” o “evolutivo” de Hayek y, en la segunda, el de Friedman que identifica la racionalidad de la acción con el cálculo de maximización. En la última parte se ofrece una reflexión sobre estas concepciones, el economicismo y las ciencias sociales. Esta concepción del individualismo es analizada como un aspecto de la visión del hombre y, especialmente, de la sociedad de estos autores; y en relación a la “estructura teórica” del pensamiento de la Escuela de Mont-Pèlerin.

**Palabras clave:** Individualismo; concepción de la sociedad; liberalismo, maximización; evolucionismo.

1 Este artículo es una síntesis de los resultados del primer año de una investigación Fondecyt Regular N° 1130432 sobre “Concepciones del individuo y la educación en el liberalismo contemporáneo”. Agradezco la valiosa colaboración de Rolando Llanovarcad, ayudante de la investigación.

## Abstract

This article presents a comprehensive synthesis of Friedrich Hayek's and Milton Friedman's individualism conceptions. These are the central axis of their theories about the human and society. In the first part Hayek's exposed the "irrational individualism" or "evolutionary individualism". In the second part shows Friedman's individualism that identifies the rationality of action with the maximizing calculation. In the last part is provided a reflection on these conceptions, economism and social sciences. This conception of individualism is analyzed as one aspect of authors' vision of the humans and particularly their sight of society. Also it makes connection with the "theoretical structure" Mont-Pèlerin's thinking.

**Keywords:** Individualism; conception of society; liberalism; maximization; evolutionism.

## La concepción del individualismo de Hayek

Estas concepciones presentan algunas dificultades hermenéuticas. La primera es que la comprensión de su sentido requiere clarificar su relación con las principales ideas sobre el hombre y sociedad de estos autores. Estas concepciones del individualismo son el eje central de su antropología y concepción de la sociedad, sin embargo, a su vez están basadas en supuestos gnoseológicos, ontológicos, antropológicos y de teoría social<sup>2</sup>. Otro aspecto es que estas concepciones no obedecen básicamente a un interés cognitivo sino práctico. Los enunciados que las constituyen, especialmente la de Friedman, son de carácter normativo y proyectivo. Es decir, no pretenden, principalmente, describir o explicar el individualismo contemporáneo, sino que señalan lo que *debe ser* y, a la vez, tienen un *proyecto* de ser humano y de individualidad.

Las concepciones del hombre de Hayek y Friedman son de carácter individualista, pues así lo han definido sus autores. Es necesario precisar qué entienden cada uno de ellos por individualismo y diferenciarlo de las ideas de otros pensadores liberales. En síntesis, nuestra conjetura interpretativa es que para estos teóricos: cada hombre es un individuo, un ser autónomo que no debe nada a la sociedad y que es propietario de sí y de sus bienes. Es un ser económico que puede (y debe) actuar guiado por las tradiciones (órdenes autogenerados), especialmente por el mercado, o bien que debe comportarse como un maximizador racional. En la Escuela de Mont-Pèlerin, llamada

2 ARRIBAS, Fernando, *La evasiva neoliberal. El pensamiento social y político de Friedrich A. Hayek*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002; GRAY, John, *Liberalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1994; VERGARA ESTÉVEZ, Jorge, *L'utopie néolibérale et ses critiques*, Université de Paris 8, Paris, 2005; VERGARA ESTÉVEZ, Jorge, "La concepción del hombre de Friedrich Hayek", *Revista de Filosofía*, Vol. LXV, 2009, pp. 161-176.

comúnmente neoliberalismo, la concepción del individualismo no fue elaborada por Mises, sino por Popper, Hayek y Friedman<sup>3</sup>.

Hayek concedió especial relevancia al individualismo como fundamento de su concepción de hombre y la sociedad. Podría decirse que asumió la postura de Popper para el cual el gran dilema de la filosofía política era el de individualismo o colectivismo. Puede decirse que su obra principal *La sociedad abierta y sus enemigos* es una investigación crítica sobre los orígenes del socialismo, desde Heráclito a Marx. Allí analiza críticamente a un conjunto de pensadores que, en su opinión, habrían formulado influyentes concepciones “colectivistas” del hombre y la sociedad, propias de “la sociedad cerrada”<sup>4</sup>.

Hayek reconoce que la expresión “individualismo” es polisémica, así como lo son los principales términos de la filosofía política. Asevera que estos: “ya no simbolizan hoy sistemas coherentes de ideas. Han llegado a describir conjuntos de principios y hechos completamente heterogéneos, que el accidente histórico ha asociado a estas palabras, pero que tienen muy poco en común”<sup>5</sup>. Macpherson piensa de modo similar, y escribe que: “el individualismo no es un concepto monolítico. Abarca toda una gama de supuestos sobre la naturaleza esencial del hombre”<sup>6</sup>.

Por esta razón no parece adecuada la postura de John Gray que asevera:

“Existe una concepción definida del hombre y la sociedad, moderna en su carácter, que es común a todas las variantes de la tradición liberal ¿Cuáles son los elementos de esta concepción? Es *individualista* en cuanto afirma la primacía moral de la persona frente a las exigencias de cualquier colectividad social”<sup>7</sup>.

- 3 Podemos denominar de esta manera a un conjunto de investigadores, liderados por Hayek, en su mayor parte economistas como Mises, Friedman, Knight, -que incluye algunos filósofos como Popper, Barth y otros- que fundaron la Sociedad Mont-Pèlerin en ese balneario suizo en 1947 y que suscribieron su *Declaración de Principios*.
- 4 POPPER, Karl, *The Open Society and Its Enemies*, Princeton University Press, New Jersey, 1971, Vol. 1 and 2. Las relaciones de colaboración y mutua influencia entre Popper y Hayek fueron relevantes, aunque tenían diferencias significativas sobre la concepción de la racionalidad, sobre las ciencias sociales, la valoración del Estado de Bienestar y la democracia. Vid. VERGARA ESTÉVEZ, Jorge, "La contribución de Popper a la teoría neoliberal", en Felix Schuster (Ed.), *Popper y las ciencias sociales*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2004, pp. 155-210.
- 5 HAYEK, Friedrich, “El individualismo: el verdadero y el falso”, *Estudios Públicos*, N° 22, 1986, p. 317.
- 6 MACPHERSON, Crawford, “Pluralismo, individualismo y participación”, en *Ascenso y caída de la justicia económica y otros ensayos*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1991, p. 117.
- 7 GRAY, John, *Liberalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 10.

Como se expondrá, esta definición de individualismo es muy general y no corresponde a la concepción de individualismo de Hayek.

Para el teórico austriaco, como lo enuncia en el título de su principal artículo sobre el tema existen “dos tipos de individualismo”<sup>8</sup>. Mejor dicho, para él sólo hay *un* verdadero individualismo liberal, y el otro es falso. El primero es el centro, -el “núcleo duro”, como diría Lakatos-, del “verdadero liberalismo” que Hayek y la Sociedad Mont-Pelèrin han intentado recuperar. En su opinión, sus autores principales son John Locke, Bernard Mandeville, David Hume, Adam Smith, Edmund Burke, Alexis de Tocqueville, Lord Acton y otros. El “falso individualismo” o “la segunda corriente está representada por pensadores franceses y europeos”<sup>9</sup>. Sus principales representantes serían los enciclopedistas, Rousseau y los fisiócratas. Este “individualismo racionalista tiende siempre a un desarrollo opuesto al señalado, específicamente hacia el socialismo y el colectivismo”<sup>10</sup>. Pareciera que Hayek estuviera oponiendo el verdadero liberalismo inglés, que define como “antirracionalismo”, al falso liberalismo continental, asumiendo una distinción tradicional en la historia del pensamiento político entre el liberalismo inglés y el francés. Sin embargo, no es posible diferenciar los diferentes liberalismos por la nacionalidad de sus autores, aunque en estos contextos intelectuales predomine una u otra de estas corrientes.

Hayek, en otros escritos, menciona autores norteamericanos que considera como verdaderos liberales, y incluye entre los falsos a significativos autores anglosajones como John Stuart Mill, John Dewey, Harold Laski y Lord Keynes. Más aún, asevera que los países anglosajones sufrieron la influencia de este falso liberalismo:

“Los economistas clásicos del siglo XIX, particularmente John Stuart Mill y Herbert Spencer se vieron casi tan influenciados por la tradición francesa como por la tradición inglesa, toda clase de conceptos y supuestos completamente ajenos al verdadero individualismo han llegado a ser considerados como partes esenciales de su doctrina”<sup>11</sup>.

La característica principal del verdadero individualismo es ser “*primordialmente una teoría de la sociedad*, un intento por conocer las fuerzas que determinan la vida social del hombre”<sup>12</sup>. Para él las principales instituciones sociales son el resultado imprevisto de la colaboración espontánea de los seres humanos, y funcionan “sin una

8 HAYEK, Friedrich, “El individualismo: el verdadero y el falso”, *Estudios Públicos*, N° 22, 1986, p. 317.

9 *Ibíd.* p. 318.

10 *Ibíd.*

11 *Ibíd.* p. 324.

12 *Ibíd.* p. 320.

mente que las dirija y las diseñe”<sup>13</sup>. Quiere despejar el malentendido de considerar el individualismo como una postura que afirma la existencia de “individuos aislados y autónomos, en lugar de entender que *el carácter y naturaleza de los hombres está determinado por su existencia en la sociedad*”<sup>14</sup>.

Rechaza toda teoría social que considera “colectivista”, para las cuales los conjuntos sociales son entidades en sí mismas, cuya existencia sería independiente de los individuos que la componen. Su postura es de carácter nominalista: los fenómenos sociales sólo pueden ser comprendidos mediante el conocimiento “de las acciones individuales dirigidas a otras personas y guiadas por un comportamiento esperado”<sup>15</sup>. Un componente de este individualismo es el completo rechazo de la idea racionalista de que el orden social actual corresponde a “un plan deliberado”. Cree que la evolución de la sociedad ha sido espontánea, producida por la acción humana, pero no por su designio, como dice citando a Ferguson. Asimismo, cree que el equilibrio social se genera espontáneamente, por eso hace suya la idea de Ortega que “el orden no es una presión que desde fuera se ejerce sobre la sociedad, sino un equilibrio que se suscita en su interior”<sup>16</sup>.

La sociedad no podría ser diseñada o planificada, aún en sus formas más moderadas, por las limitaciones de la razón humana y su falibilidad. La razón no dirige la evolución humana sino que es un producto suyo. Dice: “nuestra capacidad racional, lejos de ser una realidad innata, es fruto del aprendizaje”<sup>17</sup>. Señala que “la mente no es guía, sino más bien producto de la evolución cultural, y se basa más en la imitación que en la intuición y la razón”<sup>18</sup>. Por ello su individualismo “asigna un papel más bien menor a la razón en los asuntos humanos”<sup>19</sup>. El falso individualismo, en cambio, muestra una “confianza exagerada en los poderes de la razón individual y un desprecio consecuente hacia todo lo que no ha sido ideado conscientemente por ella, o que no sea completamente comprensible”<sup>20</sup>. En ese sentido, su postura difiere radicalmente de la Ilustración y de Kant porque, en su opinión, la razón es incapaz de conocer y orientar la sociedad, y tampoco tiene la capacidad de comprender racionalmente las tradiciones sociales económicas, jurídicas y éticas y de juzgarlas.

13 Ibid. pp. 320-321.

14 Ibid. p. 320. Las cursivas son nuestras.

15 Ibidem.

16 Cit. en HAYEK, Friedrich, *Estudios de filosofía, política y economía*, Unión Editorial, Madrid, 2007, p. 336.

17 HAYEK, Friedrich, *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Unión Editorial, Madrid, 1990, p. 102.

18 Ibid. p. 54.

19 HAYEK, Friedrich, “El individualismo: el verdadero y el falso”, *Estudios Públicos*, N° 22, 1986, p. 322.

20 Ibidem.

Consiguientemente, para Hayek una característica básica del verdadero individualismo es la “auténtica veneración” por las tradiciones jurídicas, económicas y morales. Afirma, en consecuencia que

“si la humanidad se negara a asumir las mencionadas tradiciones condenará a la muerte y a la miseria a gran parte de la población actual. Sólo teniendo en cuenta esta situación podrá el individuo decidir lo que más le conviene, puesto que sólo entonces dispondrá de la requerida información sobre lo que es bueno y correcto”<sup>21</sup>.

Otro aspecto de su concepción individualista es su idea de moralidad. Distingue dos tipos de reglas morales. Las primeras son de carácter comunitaria e hicieron posible la sobrevivencia de la humanidad en la fase tribal: solidaridad, distribución del producto común según necesidades, cooperación, búsqueda del bien común y de asegurar la vida de todos. Las segundas son propias de la "sociedad extendida" o "sociedad abierta" contemporánea y son de carácter individualista y completamente opuesta a las anteriores: competencia, sobrevivencia de los más aptos, búsqueda del interés propio y de la maximización económica y rechazo absoluto de la "justicia social”<sup>22</sup>.

Asimismo, en su opinión el verdadero individualismo liberal no corresponde a la concepción del “hombre económico”. Hayek dice que Smith y los autores mencionados no supusieron nunca

“un comportamiento estrictamente racional o por una falsa sicología racionalista. Desde su perspectiva el hombre era por naturaleza flojo e indolente, poco previsor y derrochador, y que sólo porque se vio obligado por las circunstancias, logró actuar en forma económica para ajustar sus medios a sus fines”<sup>23</sup>.

Esta concepción coincide con su concepción evolucionista del hombre. Hayek cree que dicha racionalidad económica ha sido adquirida dificultosamente a través de una larga evolución. Locke -que puede ser considerado el fundador de la concepción economicista del hombre- en cambio, pensaba que Dios había creado a los hombres con una racionalidad adecuada para una sociedad de mercado.

21 HAYEK, Friedrich, *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Unión Editorial, Madrid, 1990, p. 63.

22 Hayek ha explicitado las consecuencia de su postura ética: rechazo del principio de que todos tienen derecho a vivir: los que no pueden comprar sus alimentos son "parásitos", por eso se opuso a la ayuda en alimentos a países que sufrían hambrunas. No acepta tampoco la existencia de derechos económico-sociales.

23 HAYEK, Friedrich, “El individualismo: el verdadero y el falso”, *Estudios Públicos*, N° 22, 1986, p. 325.

En una de sus últimas obras *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo* asume una posición crítica respecto a los filósofos que afirmaron que el “hombre natural” era naturalmente egoísta. Señala que los miembros de los grupos tribales sobrevivían en base a la solidaridad y cooperación. Una persona aislada habría muerto rápidamente. El individualismo primitivo descrito por Thomas Hobbes es un mito<sup>24</sup>. En su opinión “los esquemas normativos (de la sociedad extendida) se basan en la tradición, el aprendizaje y la imitación más que en el instinto”<sup>25</sup>. Esta posición difiere parcialmente de la que sostuvo en obras anteriores. Allí afirmó que en la sociedad contemporánea la mayoría está guiada por atavismos arcaicos que corresponden a las normas comunitarias de la sociedad tribal por tanto son “insuficientemente civilizados”, solo una minoría, una elite, es capaz de comprender las normas abstractas de “la sociedad extendida”. Esto les otorga una superioridad adaptativa que explica su éxito en “el juego del mercado”<sup>26</sup>.

Sea que se considere que el hombre en su naturaleza es un ser económico, como pensaban los clásicos liberales, o bien que llega a serlo mediante un largo aprendizaje histórico, el resultado es similar: el hombre actual *es* (o debe llegar a ser plenamente) el *homo oeconomicus*. Los clásicos liberales, como bien lo señaló Marx, consideraban como existente el individuo posesivo que sólo estaba comenzando a realizarse históricamente:

“Il s’agit plutôt d’une anticipation de la “société civil”, qui se préparait depuis la XVIe. siècle et qui, aux XVIIIe, marchait à pas de géants vers sa maturité. Dans cette société de libre concurrence, chaque individu se présent comme degagé des liens naturels, etc.”<sup>27</sup>.

Pero, el tema es aún más complejo. Los neoliberales, especialmente Hayek, piensan que no todos pueden llegar a ser maximizadores racionales, sólo lo es la minoría de los verdaderamente adaptados al mercado<sup>28</sup>.

24 HAYEK, Friedrich, *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Unión Editorial, Madrid, 1990, p. 42.

25 *Ibidem*.

26 Vid. HAYEK, Friedrich, *Estudios de filosofía, política y economía*, Unión Editorial, Madrid, 2007, pp. 81-95.

27 MARX, Karl, « Le Capital (Livre premier) », en *Oeuvres*, Gallimard, París, 1965, tome I, p. 235. Esta traducción francesa del Primer Tomo de *El capital* fue revisada y aprobada por Marx. el texto en castellano es: “En realidad, se trata más bien de una anticipación de la ‘sociedad civil’ que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez. En esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito” (MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 3).

28 Vid. HAYEK, Friedrich, *Estudios de filosofía, política y economía*, Unión Editorial, Madrid, 2007, pp. 81-95.

## La concepción del individualismo de Friedman

Friedman se aleja de la perspectiva evolucionista de Hayek. Asume radicalmente un individualismo ontológico afirmando que solo los individuos existen y no la sociedad, por tanto considera inaceptable para un hombre libre plantearse la pregunta del ex Presidente Kennedy. “Pregúntate no lo que tu país puede hacer por ti, sino lo que tú puedes hacer por tu país”<sup>29</sup>, porque en su opinión no existe algo como el “país”. Asume completamente la racionalidad subjetiva de Hobbes: el individuo es el referente absoluto. “Bueno” es lo que le gusta o desea y “malo” es lo contrario. Dice que si un mendigo me pide una limosna debo decidir si pago una moneda en cambiar su expresión de súplica, desagradable para mí, la soporto o bien me alejo. Asimismo, está de acuerdo con la actitud racista de los propietarios de un condominio que, basados en su derecho de propiedad, excluyen nuevos residentes por su color o raza.

Friedman hace suya y radicaliza la concepción clásica del hombre como un ser económico y de mercado. La idea central de su antropología es que los seres humanos son una forma de capital, y elabora el concepto de que somos “capital humano”<sup>30</sup>. Dicho en términos económicos, los seres humanos, para Friedman no son solo sus horas de fuerza de trabajo; tienen un valor de mercado que se expresa en el valor de su productividad y su nivel de salario. Con esta “revolución copernicana” de la antropología desaparece la diferencia entre objetos y seres humanos establecida ya en la ontología de Aristóteles, y conservada en la diferenciación entre capital y trabajo de Smith y de los clásicos de la economía política<sup>31</sup>.

Esta forma de capital, según Friedman, difiere del no humano en que

29 Cit. en FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid, 1966, p. 12.

30 Los primeros antecedentes de esta teoría se encuentran en su tesis de doctorado en 1945. En 1959 Theodore Schultz realizó los primeros estudios sobre el tema, y su discípulo Gary Becker publicó el primer libro sobre el tema en 1964, *El capital humano* (Vid. LEPAGE, Henri, *Mañana, el capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1979). Inicialmente el término se refería a un factor económico especial: el conocimiento y capacidades de los trabajadores. Los gastos en educación, formación profesional y salud de los asalariados se consideran "inversiones en capital humano" sea que lo realice el interesado, el Estado o una empresa.

31 Smith diferencia nitidamente su análisis sobre el trabajo del que realiza sobre el capital, y los considera diferentes “factores económicos”. Por ello, establece un límite a la oscilación del precio del tiempo de trabajo que lo hace distinto a cualquier otra mercancía: “el precio en dinero del trabajo se regula necesariamente por dos circunstancias: la demanda de trabajo y el precio de las cosas que son necesarias y útiles a la vida” (SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y la causa de las riquezas de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1979, p. 83). Asimismo, su clasificación de las formas de capital entre “capital circulante” y “capital fijo”, (Ibid., p. 253), se refiere a objetos y dinero, y no incluyen los seres humanos como forma de capital.

*“las fuentes de capital humano no se pueden ni comprar ni vender en nuestra sociedad. (Esto) significa, que el capital humano no proporciona, en situaciones de dificultad, una reserva tan buena como el capital no humano. El individuo que invierte en una máquina puede ser dueño de la máquina y asegurarse así la obtención de la remuneración de su inversión. La persona que invierte en otra persona no puede obtener esa clase de seguridad”*<sup>32</sup>.

Más adelante, agrega: “debido al marco institucional y debido a las imperfecciones del mercado de capitales, no podemos esperar que el capital humano responda a presiones e incentivos económicos de la misma forma que el capital material”<sup>33</sup>.

Como puede verse, el hombre es pensado no sólo *desde* el mercado, como un factor o elemento suyo, sino *desde la perspectiva específica del empleador*, inversionista o industrial. Es decir, de quien posee capital y busca su reproducción ampliada o bien desde el cálculo del crecimiento económico.

Kant decía que un bosque podía ser visto de modo diferente en relación a distintas formas de acción. Por ejemplo, puede ser fuente de inspiración estética para un poeta; objeto de estudio científico para un biólogo; un recurso económico para un leñador, etc. Análogamente, los seres humanos pueden ser vistos como seres económicos desde distintas perspectivas, y Friedman ha optado por la del empresario que debe elegir entre aumentar la compra de capitales no-humano y “capital humano”, como medios de maximizar su inversión, y también del economista que busca determinar los factores que estimulan el crecimiento económico. Desde esa perspectiva, los seres humanos aparecen como un tipo de objeto, “capital humano”, es decir, un objeto de capital adquirible en el mercado, el cual presenta algunas desventajas frente al no-humano. “El marco institucional” impide la compra y venta de seres humanos como sucedía en el pasado con la institución de la esclavitud. Sólo permite la compra y venta de tiempo de fuerza de trabajo. Dice Friedman: “el hecho de que las fuentes de capital humano no puedan ser vendidas ni compradas es la causa esencial de la segunda particularidad de Marshall: sólo por esta razón el vendedor de trabajo tiene que entregarlo él mismo”<sup>34</sup>. Sin embargo, este sistema tiene una desventaja: “el capital humano no proporciona, en situaciones de por dificultad, una reserva tan buena como el capital no humano”<sup>35</sup>, es decir, su productividad no está asegurada. La inversión en esta forma de capital es más riesgosa que en el capital no-humano, como las máquinas, por ejemplo. Por ello, la libertad del asalariado se convierte en una desventaja para el inversionista.

32 FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid, 1966, p. 258.

33 *Ibid.* p. 313.

34 *Ibid.* p. 258.

35 *Ibid.* p. 313.

Sin embargo, para este autor los hombres no son sólo “capital humano” transable en el mercado, sino que la personalidad de cada una de estas unidades de capital humano está constituida por un mercado interior. Presenta así una concepción dual del hombre. De una parte, encontramos “el sujeto-portafolio” que es la sustantivación de la capacidad de cálculo mercantil, este es semejante a la razón calculadora en Hobbes; y por otra parte es “el sujeto de preferencias”. Este sujeto-portafolio es análogo al inversionista que compra capital humano en el mercado laboral. Como se sabe, los economistas neoclásicos, basados en la teoría subjetiva del valor, sustituyen la concepción de los clásicos de la economía política y de Marx del hombre como sujeto de necesidades objetivas calculables -provenientes de su corporalidad y de su necesidad reproductiva- por la idea de un “sujeto de preferencias” que es un ser abstracto y descorporalizado<sup>36</sup>.

Friedman parte del supuesto de que: “la oferta de trabajo para todos los usos es perfectamente inelástica: la oferta de trabajo disponible diariamente, si prescindimos de las correcciones por las diferentes cualidades de trabajo, es igual a 24 horas multiplicada por el número de personas”<sup>37</sup>. Esto no significa que las personas dispongan, efectivamente, de 24 horas para trabajar, pues esto es biológicamente imposible. Este es el número de horas que el sujeto de necesidades entrega al “sujeto-portafolio” para que este venda una parte de ellas en el mercado laboral, y obtenga el dinero con que el sujeto de preferencias compra las horas de ocio no trabajadas, y los bienes necesarios de consumo. Podría decirse que la existencia de este sujeto-portafolio presente en cada persona disminuye las referidas limitaciones o desventajas del capital humano. De este modo, “el sujeto-portafolio es intermediario entre dos mercados. Uno interior, en el cual negocia con el sujeto de preferencias; y otro exterior, en el cual negocia con otros sujetos-portafolios, para combinar factores de producción”<sup>38</sup>. Este análisis o descripción de Friedman explicita el carácter radicalmente economicista de su concepción del hombre, puesto que cada persona no sólo participa en el mercado, sino que lo hace plenamente porque su personalidad es un mercado interior.

Esta concepción del hombre permite formular una teoría de la población entendida como una teoría de “producción de seres humanos como una deliberada elección económica, determinada por una comparación de rendimientos y costos”<sup>39</sup>. Desde esta posición teórica, Friedman analiza la conducta económica de

36 Vid. HINKELAMMERT, Fanz, *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, Lom, Santiago de Chile, 2001, pp. 151-183.

37 FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid, 1966, p. 220.

38 HINKELAMMERT, Franz, *Las armas ideológicas de la muerte*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978, p. 105.

39 FRIEDMAN, Milton, *Capitalismo y libertad*, Rialp, Madrid, 1966, p. 266.

la producción de un hijo. Supone que el sujeto de preferencias informa al sujeto-portafolio que desea tener un hijo. Este empieza su proceso de cálculo clasificando a los hijos como bienes económicos:

“Se ha de admitir que los hijos juegan un doble papel: son un bien de consumo, una manera de gastar la renta para adquirir satisfacciones, una alternativa a la compra de automóviles o servicio doméstico u otros bienes; son, a la vez, un bien de capital producido por una actividad económica, una alternativa a la producción de máquinas, edificios u otras cosas”<sup>40</sup>.

Esta clasificación es innovadora, implica suprimir la distinción entre la producción privada de bienes de uso, los cuales no se incorporan al mercado, y por lo tanto carecen de valor de cambio, por ejemplo, una comida preparada en el hogar; y la producción de bienes para el mercado cuyo valor coincide con su valor de cambio. En ese sentido, no toda producción de bienes, es producción de mercancías. Este es el caso, también, del trabajo hogareño, de producción de bienes y servicios necesarios a la reproducción de la vida individual, familiar y de la sociedad, realizado especialmente por las mujeres en todo el mundo.

Sin embargo, para este autor, consecuentemente con su teoría de la población, todo hijo es un bien económico de mercado y como tal o es un “bien de consumo”, cuyo uso no genera nuevo valor económico, o es un “bien de capital” que sirve para producir nuevos bienes, o ambas cosas a la vez. Este enunciado es una consecuencia de las premisas anteriores: “la personalidad de todo ser humano está constituida por un sujeto de preferencias y un sujeto calculador”, y la población es “producción de seres humanos como una deliberada elección económica”. Para Friedman tener un hijo no podría ser analizado como la realización de un deseo basado o proveniente de una “necesidad” de sus padres, puesto que para este autor no existe la *necesidad* de reproducción de la propia vida y de la especie, como pensaba Smith, los economistas clásicos y Marx, sino que los seres humanos son “sujetos de preferencias” subjetivas, es decir, maximizadores racionales que se guían por el cálculo económico de “comparación de rendimientos y costos”.

A continuación, señala que:

“el hecho de que los hijos sean, en este sentido, un producto conjunto, significa que hay que combinar los dos tipos de consideraciones: los rendimientos provenientes de los hijos como bienes de capital pueden considerarse como una reducción de sus costos como bienes de consumo”<sup>41</sup>.

40 Ibid. pp. 266-267.

41 Ibid. p. 267.

Se explicita aquí la radicalidad de su concepción del hombre como capital humano: los hijos son mercancías complejas, a la vez bienes de consumo y de capital, cuyos costos de producción pueden disminuir si aumentan sus “rendimientos”. Desde esta perspectiva, los padres más racionales económicamente serían lo que consiguen que los rendimientos superen los costos, es decir los que convierten a los hijos en bienes de producción, dejando de ser costosos bienes de consumo. Para comprender este modo de pensar sería necesario recordar que en algunas sociedades tribales las hijas eran cambiadas o vendidas por varios animales a su futuro esposo. De este modo, los costos de la producción de hijas y su mantenimiento podrían ser similares a los rendimientos obtenidos por este trueque. Asimismo, en las sociedades actuales hay padres que pueden vivir muy bien, de lo que producen sus hijos artistas o deportistas profesionales. En esos casos, diría Friedman, esos hijos han sido producidos como exitosos bienes de capital.

El análisis continúa respecto del problema de la cantidad de hijos que pueden producirse:

“Vistos como un bien de consumo, la cantidad producida vendrá determinada por el costo relativo de los hijos, comparado con el de otros bienes de consumo, la renta disponible para todos los usos y los gustos y preferencias de los individuos en cuestión. Vistos como un bien de capital, la cantidad producida estará determinada por los rendimientos que se esperan de él, en comparación con los bienes de capital, y por el coste relativo de producir éste u otros bienes de uso”<sup>42</sup>.

Esta segunda posibilidad tiene una restricción institucional y legal de la cual Friedman está consciente: los padres no son dueños de los rendimientos de los hijos mayores de edad, puesto que estos no son sus esclavos. Sigue diciendo: “la importante diferencia entre este y otros bienes de capital está en el grado de que la persona que hace la inversión de capital inicial pueda adueñarse de los rendimientos de la misma”<sup>43</sup>.

Para Friedman la cantidad de hijos de una pareja depende de la relación entre “el costo relativo de los hijos” y “la renta disponible para todos los usos de los individuos en cuestión”. Puede deducirse que si en una zona estos costos son más bajos, la producción será más alta que en los lugares donde sean mayores, si las rentas son similares. Esto explicaría que, según Friedman, las zonas rurales se dedican a “la producción de alimentos y capital humano, y sostienen exportaciones netas de ambos a la ciudad”<sup>44</sup>.

42 *Ibid.* pp. 267.

43 *Ibidem.*

44 *Ibidem.*

## Origen de estas concepciones

El origen de la concepción individualista del hombre de los neoliberales se encuentra en los clásicos fundadores del liberalismo. Siguiendo la tesis de Macpherson, podemos considerar a Thomas Hobbes como uno de los fundadores del liberalismo clásico<sup>45</sup>. Este pensador concibe al hombre como un individuo, un ser mecánico, movido por sus pasiones de apoderarse de lo que le gusta, le da agrado y placer, y de rechazar y alejarse de los que le producen efectos contrarios. “Aquellos que los hombres desean, se dice también que lo *aman*, y que *odian* aquellas cosas por las que sienten aversión. Algunos de los apetitos y aversiones nacen con el hombre. Los restantes proceden de la experiencia”<sup>46</sup>. Este es un ser naturalmente egoísta, y antisocial: “*homo homini lupus*”.

En ese sentido, el afán posesivo forma parte de la naturaleza porque surge de su pasión innata de búsqueda del placer. La definición de Hobbes de la felicidad es paradigmática del individualismo posesivo:

“*El continuado éxito en obtener cosas que un hombre desea de vez en cuando, es decir, el continuado prosperar, es lo que los hombres llaman felicidad, porque la vida misma no es sino movimiento, y jamás podrá ser sin deseo, ni sin temor, como no podría ser sin sensación*”<sup>47</sup>.

De este modo, la existencia humana aparece para él como la búsqueda incesante de placer, acumulación de propiedad y poder, que sólo la muerte interrumpe.

Fue John Locke quien formuló, inequívocamente, el principio del individualismo posesivo cuando sostuvo que Dios había creado al hombre como un propietario: “cada hombre tiene *la propiedad de su propia persona*. Nadie, fuera de él mismo, tiene derecho sobre ella”<sup>48</sup>. Afirmó que Dios creó libres a los hombres; y con ello negaba toda forma de dependencia natural, propia de la sociedad estamental feudal. Asimismo les otorgó una racionalidad mercantil. De este modo, espontáneamente, antes de la creación de la sociedad y el Estado, los hombres en el estado de naturaleza convinieron en hacer de los metales preciosos medios generales de intercambio, creando el dinero. Esto permitió el funcionamiento del mercado de tierra y su acumulación. Este bien se hizo escaso y muchos quedaron privados de la posibilidad de hacerse propietarios labrando la tierra, como sucedía en la fase anterior del estado de naturaleza. No tuvieron otra posibilidad que convertirse en asalariados agrícolas de

45 Vid. MACPHERSON, Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo*, Fontanella, Barcelona, 1970, pp. 21-97.

46 HOBBS, Thomas, *Leviatán*, Nacional, Madrid, 1983, p. 158.

47 *Ibid.* p. 168.

48 LOCKE, John, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, Aguilar, Madrid, 1980, p. 23.

los propietarios, y surgió así el mercado de trabajo. Y ambos mercados, requirieron del sistema de contratos. Macpherson consideró este principio como uno de los supuestos principales del liberalismo clásico inglés, el que funda su "individualismo posesivo". Lo formuló brevemente: "El individuo es esencialmente el propietario de su propia persona y de sus capacidades por las cuales nada debe a la sociedad"<sup>49</sup>.

### **Individualismo neoliberal y sociedad contemporánea**

Las concepciones de la individualidad de Hayek y Friedman son paradójicas. Constituyen una afirmación de la libertad individual, principalmente económica, frente a las limitaciones o regulaciones establecidas por el Estado de Bienestar o "intervencionista", como lo denominan estos autores. Una defensa de la "libertad para elegir" como dice Friedman<sup>50</sup> como consumidor y como empresario. Sin embargo, implican la subordinación de la libertad concreta, la capacidad efectiva de hacer, a las normas y condiciones del mercado y al sistema de institucionales tradicionales. El individualismo para Hayek debe basarse en la afirmación de que "*el carácter y naturaleza de los hombres está determinado por su existencia en la sociedad*"<sup>51</sup>. Asimismo, implica la aceptación incondicional, "con veneración", nos dice, de las normas tradicionales del mercado, del derecho y la política. Por tanto, difiere de la concepción kantiana de la autonomía intelectual de "atreverse a pensar por sí mismo" y examinar racionalmente las normas tradicionales y vigentes. Este individualismo debe evitar la *hybris*, la ilusión racionalista de que es posible diseñar y cambiar las instituciones o de la sociedad. Su autonomía se reduce a su acción económica. Para Friedman el individuo debe actuar siempre de acuerdo al principio de maximización y de cálculo económico, lo que implica un disciplinamiento radical de su conducta a las normas del mercado. Para ambos autores se debe renunciar a toda acción solidaria, compasiva, que procure justicia social y disminución de la desigualdad. Estas son consideradas como atavismos arcaicos o conductas irracionales.

Estas concepciones del individualismo, desde el punto de vista teórico, están centradas en el mercado, considerado por estos autores como el centro de la vida social. No ha podido ser elaborada sino mediante un proceso de abstracción que excluye las dimensiones psicológicas, sociales, históricas, políticas, culturales y las referidas a la reproducción de la vida concreta del individuo y su corporeidad. Lo económico sería "el factor clave", el principio de inteligibilidad del individuo como

49 MACPHERSON, Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo*, Fontanella, Barcelona, 1970, p. 125.

50 FRIEDMAN, Milton, *Libres para elegir*; Grijalbo, Barcelona, 1981.

51 HAYEK, Friedrich, "El individualismo: el verdadero y el falso", *Estudios Públicos*, N° 22, 1986, p. 320.

la sociedad. La diversidad de acontecimientos y fenómenos serían los innumerables rostros que asume Lo Económico. La realidad parece unificarse, hacerse inteligible, pero a la vez se vuelve opaca y homogénea.

Estas ideas sobre el individualismo no son las únicas dentro del espacio teórico del liberalismo contemporáneo. Como se sabe, el liberalismo experimentó el siglo XIX una importante escisión teórica representada por la contraposición entre Herbert Spencer y John Stuart Mill. Mientras el primero desarrolló una filosofía evolucionista orientada al progreso. Esta se realizaba en la sociedad mediante la competencia y el triunfo de los más aptos, de acuerdo al darwinismo social. Esto implicaba la libertad económica ilimitada del *laissez-faire*. Por ello rechazó todas las propuestas de cambio social, aun las más moderadas y todas las primeras medidas a favor de los desempleados y los más pobres, pues pensaba que obstaculizaba el cumplimiento de las leyes evolutivas. Mill sostenía en cambio que el desarrollo de la sociedad era producto de la acción humana consciente, y que la situación económica social de la época, del inicio del industrialismo, no implicaba progreso ni era la mejor expresión del desarrollo moral de la humanidad. Concebía al hombre como un ser en potencia, que podía autodesarrollarse que posee la posibilidad de desarrollar sus capacidades para sí mismo y como aporte a la sociedad. Formuló la utopía de una sociedad basada en el cooperativismo, por tanto en la cooperación, y en la cual la competencia y la acumulación económica debían estar limitada<sup>52</sup>.

Podría decirse que estos dos pensadores fundan las principales tendencias o tradiciones del liberalismo contemporáneo que llega a nuestros días y que han sido denominadas de modos diferentes. La primera ha sido llamada "teoría política del individualismo posesivo" (Macpherson), "liberalismo atomista" (Taylor), "liberalismo conservador" (Cristi), "liberalismo libertario", Escuela de Mont-Pelérin, neoliberalismo y otras. La segunda ha sido denominada como "liberalismo social" (Hobhouse), "del autodesarrollo" (Macpherson) y otras, y a ellas pertenecen John Dewey, Lord Keynes, Harold Laski, Robert Dahl entre otros. Estos dos tipos de liberalismo tienen una relación crítica. Poseen diferentes "estructuras teóricas" lo que implica una diferente concepción del hombre, del individualismo, la libertad, la ética, la sociedad y sus instituciones<sup>53-54</sup>. La concepción del individualismo de

52 SPENCER, Herbert, *The Man versus the State*, The Caxton Printers, Caldwell, Idaho, 1960; MACPHERSON, Crawford. *La democracia liberal y su época*. Alianza Editorial, Madrid; MILL, John Stuart, *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1943.

53 VERGARA ESTÉVEZ, Jorge, "El paradigma liberal democrático. Notas para una investigación", *Revista Sociológica*, N° 7/8, 1988, pp. 15-44.

54 El concepto de "estructura teórica" que empleamos aquí proviene de Macpherson. En el caso del liberalismo clásico está compuesta por siete "supuestos" que constituyen "la teoría política del individualismo posesivo", compartidos por Hobbes, Locke y otros autores (MACPHERSON,

Hayek y Friedman es una notable manifestación del liberalismo libertario y una de sus principales concepciones.

---

Crawford, *La teoría política del individualismo posesivo*, Fontanella, Barcelona, 1970, pp. 225-236). Estos son enunciados universales de teorías generales, sobre el hombre y la sociedad, complementarios entre sí. Podría pensarse, más allá de Macpherson, que los principios explícitos también forman parte de una estructura teórica y su función es análoga. Esta fue la metodología empleada en mi tesis de doctorado cuyos resultados fueron fructíferos.





UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 84-3

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)